

Mejorar la calidad del aire requiere voluntad política y participación ciudadana.

LORENZO J. DE ROSENZWEIG

lorenzo@terrahabitus.org.mx



Vacíos y tolerancia

En la naturaleza no hay vacíos. Todo espacio en el ecosistema es ocupado por una especie, en la medida que otras lo permiten y se benefician de su presencia. Así evolucionan éstas, desarrollando habilidades, labrando nichos, compitiendo y, sobre todo, haciendo el mejor uso de los recursos en el ecosistema.

En materia de gestión pública, cuando existe un vacío de participación ciudadana, se pierde una oportunidad para tomar las mejores decisiones. El ciudadano involucrado es un actor clave, determinante y estratégico en el ecosistema político. Es indispensable en la consecución de un Gobierno efectivo, capaz y transparente.

Como ciudadanos, los mexicanos somos extraordinariamente tolerantes. En un día cualquiera enfrentamos numerosas pruebas. Desabasto de agua y energía, calles con baches que devoran suspensiones, señalización urbana deficiente, trampas mortales en calles y banquetas, retos de accesibilidad, basura, acoso, y el riesgo de ser asaltado.

También largas filas que consumen el más preciado bien, nuestro tiempo. Basta con ver por las tardes, en las paradas de transporte público, a decenas de miles de personas que, después de su jornada laboral, invertirán horas para regresar a sus hogares.

Somos ciudadanos resilientes, que enfrentamos basura y la falta de espacios y áreas verdes para esparcimiento. Nos vamos acostumblando a todo esto. Es nuestra normalidad. Día tras día seguimos nuestras rutinas, redoblamos el esfuerzo. Aguantamos. Somos la pieza clave que permite a un sistema sesgado e imperfecto seguir funcionando.

Pero todo tiene un límite. Hemos llegado a un punto de no retorno, en el que

debemos ser más exigentes y propositivos.

Empecemos con un bien común. Invisible pero indispensable. Aire limpio. Aire que no enferma, que no mata, aire sin contaminantes, que nos permita ver las montañas y recordar el color del cielo. Aire sano que puedan respirar abuelos, padres, hijos y nietos, sin temor a enfermar.

Como Estado, Nuevo León ocupa el tercer lugar de aportación al PIB de la nación. Es el segundo Estado en inversión extranjera directa (IED) y su actividad económica principal son los servicios y la manufactura. Su zona metropolitana es la segunda ciudad más grande del País con 5.4 millones de habitantes, casi 3 millones de vehículos, y concentra a un poco más del 93 por ciento de la población del Estado.

Tiene una población económicamente activa cercana a los 2.9 millones de personas. Es también cuna de grandes instituciones académicas y orgulloso origen de prácticas empresariales responsables y solidarias que inspiraron muchas políticas públicas que hoy constituyen legítimos derechos sociales.

El Estado de Nuevo León y sus ciudadanos somos importantes para el desarrollo de México. Sin embargo, los habitantes de la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) respiramos al año entre 4 y 5 veces más material particulado que el nivel máximo que la Organización Mundial de la Salud nos recomienda para salvaguardar la salud y la vida. La ZMM presenta, en consecuencia, importantes retos en materia de calidad de aire.

Y mientras esto sucede hay un debate absurdo entre las autoridades federales y estatales sobre quién contamina más. Una reciente publicación de EL NORTE, basada

en datos de fuentes oficiales, confirma que las empresas federales, básicamente Pemex y CFE, emiten 4 veces más contaminantes a la atmósfera que las 10 empresas más grandes de Monterrey.

La calidad del aire no mejorará echando culpas. Son retos muy complejos que tienen solución si sumamos a la voluntad política una vigorosa y sistemática participación ciudadana, para tomar juntos una serie de medidas apremiantes y basadas en el mejor conocimiento. Estas medidas pueden agruparse en tres bloques de acciones.

El primero es llevar a las empresas de Gobierno, en particular la refinera de Cadereyta y las termoeléctricas de CFE, cercanas o en la ZMM, a operar sus plantas bajo los mejores estándares internacionales en cuanto a eficiencia operativa, rentabilidad y reducción de emisiones contaminantes.

De no lograrse, debemos cerrarlas o reubicarlas. Las empresas privadas deben seguir invirtiendo en mejorar sus procesos para cumplir holgadamente con las normas oficiales.

El segundo bloque es asegurar el suministro de combustibles (gasolina y diésel) de mejor calidad para la ZMM, prohibiendo aquellos de peor calidad como el combustóleo, en tanto logramos la descarbonización gradual de nuestra economía y transporte.

El tercero es desarrollar mejores modelos de gobernanza, con organismos autónomos de naturaleza público-privada, para asegurar de manera efectiva, equitativa e independiente, sin conflictos de interés ni discusiones absurdas, una mejor calidad del aire en beneficio de la salud de millones de regiomontanos.

Los ciudadanos de la ZMM somos un ejemplo de tolerancia y resiliencia, pero también debemos de ser un modelo de participación. Tenemos frente a nosotros una gran oportunidad de cambio. Es el momento de abordar, todos juntos, éste y otros retos. Hacerlo nos permitirá llenar un vacío que clama por ser ocupado.

El autor es biólogo marino y cofundador del primer Fondo Ambiental Nacional de México.